

once pliegos que figuran en nuestra propia colección particular<sup>183</sup> y de todos los de The Hispanic Society of America, de New York.<sup>184</sup>

En las líneas precedentes se ha intentado por vez primera, a lo que creemos, indicar las series de pliegos sueltos del siglo XVI que directa o indirectamente pueden tener a su disposición los estudiosos. Perdónense las faltas que haya podido haber en gracia a la buena voluntad y a lo arduo de la tarea, que era necesario de todo punto emprender.

Advirtamos que las presentes notas, sumarias y todo, no han sido de fácil redacción, porque no lo es seguir la pista por catálogos de librerías, subastas o bibliotecas, a un volumen de pliegos que, a veces, ha tenido cuatro o seis poseedores hasta que llega a fundirse en colecciones públicas o privadas accesibles. Sirva de ejemplo, por todos, el tomo que poseyó desde 1833 el librero De Bure y perteneció sucesivamente a don Domingo del Monte (¿1854?), La Roche Lacarelle (1859), Félix Solar (1860) y Henry Huth (1888) hoy en paradero desconocido.

Es muy posible que una revisión a fondo de catálogos de bibliotecas particulares antiguas nos suministre noticia de series y volúmenes no localizados o de otros que a través del tiempo han pasado por diferentes colecciones hasta alcanzar nuestros días. No realizada esta labor aún, hemos de contentarnos con dar aquí las ligeras indicaciones reunidas hasta ahora, deseando que investigaciones más profundas ensanchen el marco que se ha trazado y que sólo aspira a servir de pauta.

<sup>183</sup> Mínima es nuestra colección de pliegos, pero Dios sabe cuánta perseverancia, tesón y sacrificios nos ha costado reunirlos. En total son once: uno sin indicaciones tipográficas, dos fragmentos, uno s.l. (1586), tres de Valencia (1587, 1588, 1595), uno en Madrid (1594) y tres de Barcelona (1588, 1590, 1591). Como se ve son escasos y proceden de las bibliotecas del Conde de Ficalho, Duque de T'Serclaes de Tilly y del desmonte de encuadernaciones viejas. Preparamos el catálogo crítico.

<sup>184</sup> En el verano de 1960 tomamos notas en Nueva York de los pliegos que entonces eran accesibles en la Hispanic Society y con ellas redactamos nuestro opúsculo *Los pliegos poéticos de The Hispanic Society of America*. Madrid 1961 (4.º 24 págs.), describiendo los quince vistos. Posteriormente se han incorporado a nuestras colecciones corporativas catorce más, formando en total un conjunto de veintinueve, los cuales han sido ya estudiados y tenemos hecho el catálogo bibliográfico que se publicará tan pronto como nos dejen tiempo para perfilarlo ocupaciones más perentorias.

Antonio Rodríguez-Moñino, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*. Edición corregida y actualizada por Arthur L-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid: Castalia, 1997, págs. 85-125.

#### TEXTOS SOBRE LITERATURA DE CORDEL (SIGLOS XVI-XX)

*Recopilación en metro* del Bachiller Diego Sánchez de Badajoz en la qual por gracioso Cortesano y Pastoril estilo se cuentan y declaran muchas figuras y autoridades de su sagrada escriptura. Sevilla, junto al Meson de la Castaña, 1554.

Interesa aquí el siguiente pasaje de la *Farsa del Molinero*, folio cix:

*Aquí entra un ciego con su muchacho que lo adiestra.*

CIE. Ayuda fieles hermanos  
 al ciego lleno de males  
 los salmos penitenciales  
 si mandais rezar xpianos?  
 dios os guarde pies y manos  
 vuestra vista conseruada  
 la oracion de la enparedada  
 y los versos gregorianos  
 Las angustias la pasion  
 las almas del purgatorio  
 la oracion de san gregorio  
 la santa resurrecion  
 la muy deuota oracion  
 la beata caterina  
 y la xpiana doctrina  
 la misa y su deuocion  
 La vida de sant ylarío  
 comienda de san anton  
 la oracion de sant leon

\* Véase, para otros textos, el importante libro de J. Caro Baroja *Ensayo sobre la literatura de cordel* (Madrid 1969) aparecido cuando ya el nuestro estaba en pruebas ajustadas.

la deuocion del rosario  
la vida de san macario  
trobada.  
PAS. nota el chiste  
CIE. los gozos el anima christe  
PAS. mira si ay mas calandario.  
CIE. Muchacho quien habla aqui?  
MUC. vn frayle.  
CIE. guarda me aca?  
perro ladron.  
MUC. acabá...

\* \* \*

Anónimo: *La vida de Lazarillo de Tormes*, y de sus fortunas y adversidades. Alcalá de Henares 1554, folio v vuelto.

“En su oficio era [el ciego] vn aguila, ciento y tantas oraciones sabia de coro, vn tono baxo reposado e muy sonable, que hazia resonar la yglesia donde rezaua: vn rostro humilde y deuoto que con muy buen continente ponía quando rezaua sin hazer gestos ni visages, cū boca ni ojos como otros suelen hazer. Aliende desto, tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero: dezia saber oraciones para muchos e diuersos effectos para mugeres que no parian: para las que estauan de parto: para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien...”

\* \* \*

Juan Timoneda: *Entremes de un ciego y un moço y un pobre, muy gracioso*. (En su *Turiana*, Valencia 1563, folio tercero, sin numerar.)

CIEGO. Mandad señores rezar  
la muy bendita oracion  
de la sancta encarnacion,  
del que nos vino a saluar,  
otra oracion singular  
excelente,  
del sancto papa Clemente,  
gozos de nuestra señora  
que poca deuocion mora  
hoy día en toda la gente,  
no hay cosa que mescaliente  
por aqui...

MOZO. Reze que vienen detras  
tenga tino.  
CIE. La sancta oracion [sic] que vino  
de Roma no ha mes y medio  
que tiene gracias sin medio

compuesta por Valentino,  
la passion del rey diuino  
bien trobada,  
no acertamos hoy pellada  
todo es dar en los broqueles...

CIE. Mandad rezar la oracion  
de los sanctos confesores  
la oracion de sant Alexo

\* \* \*

Juan Timoneda: *Vn passo de dos ciegos y un moço muy gracioso para la noche de nauidad*. (En su *Turiana*, Valencia 1563, folio cinco vuelto, sin numerar.)

MARTÍN. deuotos christianos quien  
manda rezar  
vna oracion singular  
nueua de nuestra señora.

MAR. mandadme rezar pues ques  
noche santa  
la oracion segun se canta  
del nacimiento de Christo...

PERO. quien manda sus deuociones  
noble gente  
que reze deuotamente  
los psalmos de penitencia  
por los quales indulgencia  
otorgo el papa Clemente.

la oracion del nacimiento  
de Christo...

\* \* \*

Lope de Vega: *La octava maravilla*. Comedia escrita hacia 1608. (Nueva edición de la Academia, VIII, pág. 255.) Acto primero, Don Juan de Arellano y Motril.

JU. ¿Que es eso,  
Motril? ¿Es papel?  
MO. Y impreso.  
JU. Muestra.  
MO. Si no le trujera.

JU. ¿Que es esto?  
 MO. Historia trovada.  
 JU. ¿Versos son?  
 MO. ¡Y que tan buenos!,  
 de un hombre que cuando menos  
 dicen que parió en Granada.  
 JU. ¿Hombre parir? ¿Quien lo afirma?  
 MO. *Los ciegos que ven*, señor  
 JU. ¡Que se sufre tanto error!  
 mas con esto se confirma  
 la barbaridad de España.  
 MO. ¿Está de molde y te burlas?  
 JU. Cómo esas cosas de burlas  
 sufre el molde y acompaña.  
 Luego dicen que reniega  
 un cristiano y que el demonio  
 le aparece en testimonio  
 de que a sus vicios se entrega.  
 Luego es martir, y aparece  
 en su tierra a un licenciado,  
 y el vulgo necio, atezado  
 lo celebra y encarece.  
 Cosas que hacen mayor daño  
 del que parece.  
 MO. ¿Que hiciera  
 el vulgo si no tuviera  
 esas fiestas por el año?  
 ¿Quieres tu que un oficial  
 lea en Marcial o en Horacio?...

\* \* \*

Lope de Vega: *Servir a señor discreto*. Comedia posterior a 1609. (Texto en *Biblioteca de autores Españoles*, tomo LII, págs. 69-91.) Acto primero, escena ix, pág. 72:

GIRÓN. ¿Quién compra la obra nueva,  
 recién impresa y famosa,  
 della verso y della prosa?  
 ¿Quién la compra? ¿quién la lleva?  
 DOÑA LEONOR. ¡Obra nueva! ¿Qué es aquello?  
 ELVIRA. ¡Ay, señora! ¿entrará acá?  
 DOÑA LEONOR. Entre a ver lo que será  
 que poco se pierde en ello.  
 ELVIRA. ¡Hola mozo!  
 GIRÓN. ¿Quién me llama?  
 ELVIRA. Entrad  
 DOÑA LEONOR. ¿Qué es lo que vendéis?  
 GIRÓN. Estas coplas ¿no las veis?  
 Y de un poeta de fama.

DOÑA LEONOR. ¡Coplas! pensé que traía  
 puntas de Flandes y Holandas.  
 GIRÓN. Ni se de puntas ni bandas,  
 porque yo trato en poesía.  
 DOÑA LEONOR. ¿Véndese ya?  
 GIRÓN. Por nosotros.  
 DOÑA LEONOR. ¿Los versos?  
 GIRÓN. Si satisfacen.  
 DOÑA LEONOR. ¿Cierto?  
 GIRÓN. Y aun los que los hacen  
 Se venden unos a otros.  
 DOÑA LEONOR. ¿De qué trata ese papel?  
 GIRÓN. Cinco elogios milagrosos  
 de capitanes famosos  
 vienen escritos en él.  
 Es el primero el origen  
 de los antiguos Bazanes,  
 Que se llamaron Bastanes.  
 DOÑA LEONOR. El mar justamente rigen.  
 GIRÓN. El segundo cómo fue  
 la ocasión de aquella tabla  
 de ajedrez, donde se entabla  
 este blasón y porqué  
 el rey Abarca le dio,  
 y en contradictorio juicio,  
 para mayor beneficio,  
 el nuestro le confirmó:  
 que a su rey dio libertad  
 aquel Bastan de quien vienen,  
 y por el las armas tienen  
 que es notable autoridad.  
 El tercero es la vitoria  
 de mar, y el francés estrago  
 que hizo el día de Santiago  
 Don Alvaro, cuya gloria  
 no la callará la fama.  
 DOÑA LEONOR. Y don Alvaro ¿quién es?  
 GIRÓN. Padre del primer Marqués  
 de Santa Cruz.  
 DOÑA LEONOR. Esa rama  
 de tal tronco justamente  
 a honrar a España salió.  
 GIRÓN. Del es el cuarto a quien yo,  
 si entendiera de la fuente  
 desto que llaman Pegaso,  
 mil alabanzas hiciera.  
 Trata lo de la Tercera,  
 digno sujeto de un Tasso,  
 que España es falta de plumas  
 aunque no de presunciones.

Por quinto destes varones,  
aunque primero en las sumas  
de tan ilustres vitorias,  
está el Marqués que ahora viue,  
a quien España apercibe  
laureles, palmas y glorias.

ELVIRA. Señora si es un mancebo  
que vimos en Portugal,  
es un águila real  
que mira el rostro de Febo.  
Di, por tu vida, que diga  
los versos que escriben del.  
Leed, amigo, el papel.

DOÑA LEONOR. Oid.  
GIRÓN. Su valor obliga.  
DOÑA LEONOR. "Cante mi lira tu gloria,  
GIRÓN. gran Marqués de Santa Cruz,  
pues de la fama eres luz,  
y de los tiempos historia.  
En ti vive la memoria  
de tu padre soberano,  
que entre la tuya y su mano  
tal diferencia lo es,  
que a él le tembló el francés  
y a ti el bárbaro africano".

DOÑA LEONOR. ¡Buena, para ser de ciego!  
GIRÓN. Escuchad, por vida mía,  
vereis qué linda poesía  
para ser de un hombre lego:  
"Como Felipe Tercero  
tu gran valor conoció,  
al África desterró  
de España al morisco fiero.  
Con los que tuvo primero,  
rendida a tus plantas viene:  
y así ocuparla conviene  
con los que se van de aquí,  
que son pocos para tí  
todos los moros que tiene".

DOÑA LEONOR. ¡Bien pensado!  
ELVIRA. Yo te juro  
que es notable aqueste ciego.

\* \* \*

Miguel de Cervantes: *La gitanilla*. (En sus *Novelas ejemplares*, Madrid 1613. Edición de F. Rodríguez Marín en *Clásicos castellanos*, 1914, Tomo I, pág. 5.)

"Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y

de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire. Porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias, en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal; y así, se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese; que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que le fingen milagros y van a la parte de la ganancia. De todo hay en el mundo, y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa".

\* \* \*

Lope de Vega Carpio: *Santiago el Verde*, comedia deste año 1615. (En *Teatro antiguo español, texto y estudios*, tomo IX, Madrid 1948.) Acto III, pág. 109:

RODRIGO. Dad por mi vida, maestro,  
esa historia para coplas  
a un ciego que la pregone  
y a un neçio que la componga.

GARCÍA. Ya, señor, la escribe un neçio  
y otro çiego la pregona.

RODRIGO. No se como se consiente  
que mil inbentadas cosas  
por ynorantes se bendan  
por los çiegos que las toman.  
Alli se cuentan milagros,  
martirios, muertes, desonrras,  
que no han passado en el mundo,  
y al fin se vende y se compra.  
Pues ¿qué, si toman el nombre,  
para que sean famosas,  
de algun ombre conocido?  
No ay muladar que no corra  
estando el otro ynoçente..

\* \* \*

Miguel de Cervantes: *Pedro de Urdemalas*. Comedia publicada en sus *Ocho comedias y ocho entremeses*, Madrid 1615. (Edición dirigida por don Cayetano Rosell, en *Obras completas*, Madrid 1864, tomo X, págs. 313 y siguientes. El pasaje que interesa, en la pág. 357.)

Salen dos ciegos, el uno Pedro de Urdemalas. Arrímase el primero a una puerta, y Pedro junto a él, y pónese la Viuda á la ventana.

CIEGO. Animas bien fortunadas  
Que en el purgatorio estáis,

De Dios seáis consoladas,  
Y en breve tiempo salgais  
Desas penas derramadas;  
Y como un trueno,  
Baje a vos el ángel bueno,  
Y os lleve a ser coronadas.

PEDRO. Animas que desta casa  
Partisteis al purgatorio,  
Ya en sillón, ya en silla rasa,  
Del divino consistorio  
Os venga al vuestro sin tasa,  
Y en un vuelo  
El ángel os lleve al cielo,  
Para ver lo que allá pasa.

CIEGO. Hermano, vaya a otra puerta,  
Porque aquesta casa es mía,  
Y en rezar aquí no acierta.

PEDRO. Yo rezo por cortesía,  
No por premio, cosa cierta;  
Y así puedo  
Rezar doquiera, sin miedo  
De pendencia ni reyerta.

CIEGO. ¿Es vistoso, ciego honrado?

PEDRO. Estoy desde que nací,  
En una tumba encerrado.

CIEGO. Pues yo en algún tiempo vi;  
Pero ya, por mi pecado,  
Nada veo,  
Si no lo que no deseo,  
Que es lo que ve un desdichado.

PEDRO. Sabrá oraciones abondo,  
Porque sí que sé infinitas:  
Aquesto, amigo, os respondo;  
Que a todos las doy escritas,  
Y a muy pocos las escondo.  
Sé la del ánima sola  
Y sé la de San Pancracio,  
Que nadie cual ésta violó  
La de San Quirce y Acacio,  
Y la de Olalla española,  
Y otras mil,  
Adonde el verso sutil  
Y el bien decir se acrisola.  
Las de los auxiliadores  
Sé también, aunque son treinta,  
Y otras de tales primores,  
Que causo envidia y afrenta  
A todos los rezadores;  
Porque soy,  
Adonde quiera que estoy,

El mejor de los mejores.  
Sé la de los sabañones,  
La de curar la tericia  
Y resolver lamparones;  
La de templar la codicia  
En avaros corazones.  
Sé, en efeto,  
Una que sana el aprieto  
De las internas pasiones,  
Y otras de curiosidad.  
Tantas sé, que yo me admiro  
De su virtud y bondad.

CIEGO. Ya por saberlas suspiro.

VIUDA. Hermano mío, esperad.

PEDRO. ¿Quién me llama?

CIEGO. Según la voz, es el ama  
De la casa, en mi verdad.  
Ella se estrecha, aunque rica,  
Y sólo a mandar rezar  
Es a lo que más se aplica.

PEDRO. Pícome yo de callar  
Con quien al dar no se pica.  
Que esté mudo  
A sus demandas no dudo,  
Si no lo paga y suplica.

*Sale la Viuda.*

VIUDA. Puesta en aquella ventana  
He escuchado sus razones  
Y su profesión cristiana,  
Y las muchas oraciones  
Con que tantos males sana;  
Y querría me hiciese  
Placer que algunas me diese  
De las que le pediría  
Dejando a mi cortesía  
El valor del interese.

PEDRO. Si despide a esotro ciego,  
Yo le diré maravillas.

VIUDA. Pues yo le despido luego.

PEDRO. Señora, no he de decillas  
Ni por dádivas ni ruego.

VIUDA. Váyase y venga despues,  
Amigo.

CIEGO. Vendré a las tres,  
A rezar lo cotidiano.

VIUDA. En buen hora.

CIEGO. Adios hermano,  
Ciego, o vistoso, o lo que es;  
Y si es que se comunica,

Sepa mi casa, y verá  
 Que aunque pobre, ruin y chica,  
 Sin duda en ella hallará  
 Una voluntad muy rica,  
 Y la alegre posesión  
 De un segoviano doblon  
 Gozará liberalmente,  
 Si nos da de su torrente  
 Ya milagro, o ya oracion.  
 PEDRO. Está bien: yo acudiré  
 A saber la casa honrada,  
 Tan llena de amor y fe,  
 Y pagaré la posada  
 Con lo que le enseñaré.  
 Cuarenta milagros tengo,  
 Con que voy y con que vengo  
 Por donde quiera, a mi paso,  
 Y alegre la vida paso  
 Y como un rey me mantengo.

\* \* \*

D. Francisco de Quevedo: *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Zaragoza 1626. (Edición crítica de Fernando Lázaro Carreter, pág. 259.)

“Al fin, animado con este aplauso, me desvirgué de poeta en un romancico, y luego hice un entremés y no pareció mal...”

No me daba manos a trabajar, porque acudían a mí enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos, cuál soneto de manos y cuál romancico para cabellos...

¿Pues villancicos? Hervía en sacristanes y demandaderas de monjas; ciegos me sustentaban a pura oración —ocho reales cada una—; y me acuerdo que hice entonces la del Justo Juez, grave y sonora, que provocaba a gestos. Escribí para un ciego, que las sacó en su nombre, las famosas que empiezan:

Madre del Verbo humanal,  
 Hija del Padre divino,  
 dame gracia virginal, etc.

Fui el primero que introdujo acabar las coplas como los sermones, con “aquí gracia y después gloria”, en esta copla de un cautivo de Tetuán:

Pídamosle sin falacia  
 al alto Rey sin escoria,  
 pues ve nuestra pertinacia,  
 que nos quiera dar su gracia,  
 y después allá la gloria. Amen”.

\* \* \*

Lope de Vega: *Los peligros de la ausencia*. Comedia escrita hacia 1630. (Nueva edición de la Academia, XIII, pág. 177.) Acto primero. Sale Martín disfrazado de ciego con un muchacho o perrillo atado en un cordel.

MARTÍN. ¡A que mal tiempo he llegado  
 si en tan cruel ocasión  
 no me vale la invención  
 con que vengo disfrazado!  
 Pues dejar de hablar no puedo  
 a doña Blanca ¿qué haré?  
 ¿Si llegaré? ¿Si podré  
 vencer de don Sancho el miedo?  
 Que es hombre que si entendiese  
 que ando de Hueté a Alcalá...  
 Pero ellos me miran ya:  
 ciego y rezo, aunque me pese.  
 ¿Hay quien me mande rezar?  
 Aunque ciego, todavía  
 dejo cierta celosía  
 por donde pueda mirar;  
 que, mientras no se si soy  
 conocido destas dueñas,  
 dejo un ojo haciendo señas,  
 como quien juega al rentoy.  
 ¿Hay quien me mande rezar  
 la oración del Justo Juez,  
 de los mártires de Fez  
 de Santelmo para el mar,  
 de la vista de Lucía,  
 de la Magdalena el llanto  
 y del Espíritu Santo  
 hoy, en su bendito día?

BLANCA. Prima ¿no es este Martín,  
 del Veinticuatro criado?

INÉS. ¿A qué vendrá disfrazado?

MARTÍN. Del santo fray Juan Garín  
 me manden rezar la historia.

SANCHO. Las voces que aquestos dan  
 me matan.

BLANCA. Oye, galán:  
 tiene, acaso, en la memoria  
 la de san Nofre?

MARTÍN. He compuesto  
 muchas. Lléguese acá,  
 y cierta cosa sabrá  
 que le importa.

BLANCA. Diga presto.

MARTÍN. Hoy don Bernardo ha enviado  
 al Veinticuatro un papel  
 de desafío, y por él

salió al campo y le ha buscado.  
Los dos se han visto.

SANCHO. ¿Qué es eso?  
MARTÍN. Y el santo que aquí llegó

como a su contrario vió  
le dijo con mucho seso:

“Enemigo Satanás  
¿que me quieres esta tarde?”

No era el demonio cobarde  
y dijo: “Aquí lo verás”.

Nofre, entonces, desnudando  
la espada de la oración,  
resistió la tentación,  
diestramente peleando;

pero en aquesta pelea,  
mucha gente que pasó,  
que le venciese estorbó.

¡Plegue a Dios que por bien sea!

(Porque se han ido los dos  
de Alfarache hasta San Juan,  
adonde se matarán,  
si no lo remedia Dios.)

Nofre bienaventurado,  
ruega al Señor sin pasión  
por quien dice esta oración,  
que no por quien la ha pagado.

Librale de que le den  
de palos y azotes fieros;  
dale salud y dineros  
y tu santa gloria, amen.

\* \* \*

*El Gran Duque de Gandía*, comedia de Don Pedro Calderón de la Barca, publiée d'après le manuscrit de Mladá Vožice, avec une introduction, des notes et un glossaire par Václav Černý, professeur d'Université. docteur ès lettres. Éditions de l'Académie Tchèque des Sciences. Prague, 1963. Pág. 124, versos 2405-2419:

DON CARLOS. Confusión y asombro es cuanto  
escucho. ¿Qué dices de esto  
Sansón?

SANSÓN. ¿Qué quieres que diga,  
señor, oyendo secretos  
tan raros? que casi casi  
todas las andanzas creo  
de Don Amadis de Gaula,  
el Caballero del Febo,  
Don Florisel de Niquea,  
de la Zorra el testamento

y toda la Gatomaquia  
con cuanto venden los ciegos.  
Pues al uer un duque, grande  
de España, hacerse maestro  
de artes y de teología...

\* \* \*

Francisco de Rojas Zorrilla: *El más impropio verdugo por la más justa verganza*. Comedia escrita antes de 1637. (En *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LIV, pág. 169.) Tras narrar una novelesca peripecia Alejandro, replica Cosme:

Pardiez, que menos que ser  
sueño el que cuentas, Señor,  
que no bastara el valor  
de Roldan ni Lucifer  
para tanta patarata;  
para un ciego en verso y prosa  
era relación famosa,  
diciendo (a voces) que trata  
cómo, dando testimonio  
de corazón paladín,  
un mancebo florentin  
peleó con el demonio;  
y haciendo a su ardor lisonjas  
a arrojarle se dispuso  
por una escala que puso  
a un monasterio de monjas,  
y despues, dando en el suelo  
volvió a acometelles bravo,  
con un villancico al cabo  
contra el diablillo cojuelo...

\* \* \*

Luis Vélez de Guevara: *El diablo Cojuelo*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1641. (Edición de F. Rodríguez Marín en *Clásicos castellanos*, 1922, pág. 163.)

Cuando iba el Cojuelo refiriendo esto, llegaron a la Plaza Mayor de Écija, que es la más insigne del Andalucía, y junto a una fuente que tiene en medio del jaspe, con cuatro ninfas gigantes de alabastro derramando lanzas de cristal, estaban unos ciegos sobre un banco, de pies, y mucha gente de capa parda de auditorio, cantando la relación muy verdadera que trataba de cómo una maldita dueña se había hecho preñada del diablo, y de que por permisión de Dios había parido una manada de lechones, con un romance de don Álvaro de Luna y una letrilla contra los demonios, que decía:

Lucifer tiene muermo

Satanas sarna  
y el Diablo cojuelo  
tiene almorranas.  
Almorranas y muermo  
sarna y ladillas  
su mujer se las quita  
con tenacillas.

El Cojuelo le dijo a don Cleofás:

—¡Qué te parece los testimonios que nos levantan estos ciegos y las sátiras que nos hacen? Ninguna raza de gente se nos atreve a nosotros si no son estos, que tienen más ánimo que los mayores ingenios; pero esta vez me lo han de pagar, castigándose ellos mismos por sus propias mienos, y daré de camino, venganza a las dueñas, porque no hay en el mundo quien no las quiera mal, y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan a nuestros embustes; que son demonias hembras.

Y sobre la entonación de las coplas metió el Cojuelo tanta cizaña entre los ciegos, que, arrempujándose primero, y cayendo dellos en el pilón de la fuente, y esotros en el suelo, volviéndolos a juntar, se mataron a palos, dando barato, de camino, a los oyentes, que les respondieron con algunos puñetes y coces.

\* \* \*

*La vida i hechos de Estevanillo González, hombre de buen humor.* Amberes 1646. (En *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXIII, pág. 310.)

Llegué a la [villa] de Montilla, a tiempo que con un numeroso senado y un copioso auditorio estaba en su plaza, sobre una silla sin costillas y con solo tres pies, como banqueta, un ciego de *nativitate*, con un cartapacio de coplas, harto mejores que las famosas del perro de Alba, por ser ejemplares y de mucha doctrina y ser él el autor; el cual chirriando como garrucha, y rechinando como un carro, y cantando como un becerro, se rascaba el pescuezo, encogía los hombros, y cocaba todo el pueblo. Empezaban las coplas de aquesta suerte:

Cristianos y redimidos  
Por Jesús, suma clemencia,  
Los que en vicios sois metidos,  
Despertad bien los oídos,  
Y examinad la conciencia.

Eran tantas las que vendía, que a no llegar la noche, diera fin a todas las que traía. Fuéronse todos los oyentes encoplados y gustosos del dicho autor, y él, apeándose del derrengado teatro, por verse dos veces a oscuras y cerradas las ventanas, empezó a caminar a la vuelta de su casa. Tuve propuesto de ser su Lazarrillo de Tormes; más por parecerme ser ya grande para mozo de ciego,

me aparté de la pretensión; y llegándome a él, le dije que como me hiciera conveniencia en el precio de las coplas, que le compraría una gran cantidad, porque era un pobre mozo extranjero que andaba de tierra en tierra buscando donde ganar un pedazo de pan. Enternecióse, y no de verme, y respondiome que la imprenta le llevaba un ochavo por cada una, demás de la costa que le tenía de traerlas desde Córdoba; y que así, para que todos pudiésemos vivir, que se las pagara a tres maravedís. Yo le respondí que se había puesto en la razón y en lo que era justo, que fuésemos adonde su mercéd mandara, para que le contasen el dinero de cien pares de ellas y para que me las entregasen con su cuenta y razón. Díjome que le siguiera a su casa, y alzando el palo y haciendo puntas a una parte y a otra, como ejército enemigo, aporreando puertas y escalabrando paredes, llegamos con brevedad a ella. Tenía una mujer de tan mal arte y catadura, que le había Dios hecho a él infinitas mercedes de privarle de la vista, porque no viera cosa tan abominable; y sobre todas estas gracias tenía otras dos, que era ser vieja y muy sorda. La cual, así que vio a su marido lo entró de la mano adestrando hasta la cocina, quitóle el ferreruero y el talego de las coplas, y sentólo en una silla. Díjole en alta voz que sacase del arca dos legajos que había de su obra nueva, que era cada uno de cincuenta pares, y me los diese y recibiere el dinero a razón de seis maravedís cada par; más todo su quebradero de cabeza era dar voces al aire, porque demás de ser sorda, al punto que lo dejó sentado, había salido al corral a traer leña para hacerle fuego; yo, reventándome la risa en el cuerpo, le di parte de la ausencia, el cual me rogó que le avisara cuando viniera, para que tratase de despacharme. Llegó en esta ocasión, echó la leña en tierra. Sintió él el ruido del golpe, y acercando la silla hacia la parte que le pareció estar, dio conmigo, y tentándome al ferreruero, y pensando que eran faldas, volvió a dar el segundo pregón, dejándome atronados los oídos, y ella, mirándonos a los dos estaba como suspensa. Hícela señas de que llegase a oír a su marido y advertirle a él el engaño, y descolgando ella un embudo grande de hoja de lata, se metió la punta en el oído, y poniendo la boca de él en la del relator de coplas, le preguntó que quien era yo, y que para qué me había traído a su casa. Él, después de haberle satisfecho, en tono de predicador de mandato, por el cañón de su embudada corneta, volvió a referir tercera vez lo que dos había mandado. Sacó ella los legajos, y después de haber recibido el pagamento, hízome el entrego de ellos; y yo, cargado de agujas falsas y de coplas de ciego, me fui a dormir al hospital.

\* \* \*

Cosme Gómez Tejada de los Reyes: *Noche Buena. Autos al nacimiento del Hijo de Dios.* Madrid, por Pablo de Val, 1661. En las páginas 112-183 se incluye el auto *El soldado* y de él tomamos el pasaje pertinente a partir de la página 149:

*Sale Apetito vestido como ciego a lo gracioso, con un palo en la mano, y arrimado al Deleyte, que le guía, y es*

su moço. *Apetito saque una guitarra. Deleyte un legajo de coplas.*

APET. Deleyte.

DEL. Señor.

APET. Deseo

que me cumplas los antojos,  
en quien la esperança empleo;  
tu eres la luz de mis ojos,  
tu solo a quien amo, y veo.

La culpa me tiene assi,  
y yo sus leyes adoro,

DEL. Para servirte naci,

APET. El tiempo pasado lloro,  
en que no te conoci.

En tal desdicha me tienes,  
que si tu no me mantienes,  
rezelo morir de hambre,  
y assi mi vital estambre  
con tus consejos preuienes.

DEL. Aunque pobre estas y ciego  
por mí, la verdad no niego  
a lo menos si me sigues,  
y mis intentos prosigues,  
tendras sustento, y sossiego.

Ya no puedes trabajar,  
pues passa tu vida holgando,  
lo mejor es mendigar,  
a veces canta rezando,  
otras reza sin cantar.

Aquestas las coplas son  
de la vniuersal creacion,  
del estado de la gracia,  
de la Culpa, y la desgracia  
de Adam, y su redempcion.

Es la historia mas sabrosa  
que se puede proponer  
y assi es ganancia forçosa,  
APET. Si tanto se han de vender,  
compraré vida gloriosa.

DEL. El dinero es en la tierra  
deidad, que busco, y adoro  
porque todo bien encierra;  
no tiene igual vn tesoro,  
que las desdichas destierra.

APET. Ay mayor comodidad,  
que ser ciego, si lo miras  
aun con mayor ceguedad?  
por no ver tantas mentiras  
del mundo y tanta maldad?

Digo que no quiero ver,  
por no mirar vn demonio,  
preciado de rosicler,  
con sus guedejas, y moño,  
medio hombre, y medio muger.

Por no ver sus ademanes  
del valor antiguo, mengua,  
por no ver vnos galanes  
embueltos en tafetanes  
con espada, todos lengua.

Por no ver vn idioton,  
que con ojos no se escusa,  
muypreciado de Maron,  
que porque dió vista a Musa,  
quiere asiento en Helicon.

Por no ver vn majadero  
mas inmovible que vna Maya,  
de honor tan baxo, y ratero,  
que porque no se le caya,  
no osa quitarse el sombrero.

Por no ver vn embidioso,  
que dichas agenas mudan  
tan infame, y malicioso,  
que porque al otro saludan,  
le muerde perro rabioso.

Por no ver hazerse igual  
al discreto el presumido,  
por no ver vn oficial,  
que mas gasta en vn vestido,  
que su trabajo, y caudal.

Por no ver vn Mercader  
en un año enriquezer,  
sin otra fee, que su tienda,  
que por comprar más hazienda  
se venderá a Luzifer.

Por no ver las luzes bellas  
de vnas loquillas mujeres,  
fixas, no errantes Estrellas;  
que en cintas, y en alfileres  
gastan más, que valen ellas.

Dame esto tantos enojos,  
que por no ver la locura  
de sus mundanos antojos,  
me sacàra, y es cordura  
otras mil veces los ojos.

DEL. Por mi estas en la Verdad,  
oy, que a conocerla llego,  
no me haze nouedad,  
porque todo el mundo es ciego  
de incurable ceguedad.

Es ciego el que de amor muere,  
y da su vista en despojos  
al Sol, que el alma le hiere,  
y llama luz de sus ojos  
a quien sacarselos quiere  
Es ciego todo ambicioso,  
el gloton, el vsurero,  
el maldiciente, el tramposo,  
el descortés, el fullero,  
el auaro, el inuidioso.  
Es ciego, quien piedra iman  
del amor gusta atraer  
hierros que muerte le dan,  
y el hombre que en su muger  
vè las galas, no el galan.  
Es ciego quien a su amiga  
otros amores ataja,  
y en su cama los abriga:  
ciego el que en otros la paja  
ve, no en sus ojos la viga.  
Ciego, aunque Vlises me arguya,  
quien el canto de Sirenas  
huye, si verlas no huya;  
ciego el que en casas ajenas  
vè las faltas, no en la suya.  
Ciego quien muger compuesta  
Phenix de hermosura adora;  
ciego, quien la deshonesta  
muger, sirue y enamora,  
y juzga la suya honesta.  
Ciego quien a ver combida  
trances de la agena suerte,  
la propria no preuenida;  
ciego quien no vee la muerte  
en si mismo, y en su vida.  
Ciego, quien tantas verdades  
no vee deslumbrado al fuego,  
de idolillos, o deidades:  
y mas, que todos es ciego  
quien no vee estas ceguedades.  
DEL. Mira si importa cegar  
para tantas cosas ver?  
APET. No tengo, que desear.  
DEL. Aqui te puedes poner,  
que yà es tiempo de cantar.  
Imaginan vn portento  
quantos estàn en la plaça:  
has templado el instrumento?  
APET. Templado està.

DEL. Es linda traça.  
Va de musica, y de cuento.

*Sube Apetito sobre una mesilla, toca la guitarra, y luego dize:*

En este papel se cuenta vna admirable, y verdadera historia, que sucedió en el Paraíso terrenal. De como vn Capitan se enamorò de vna donzella, y con falsas promesas de fingidos bienes, engañò a la bobilla, la hizo su esclaua, y sacò de su tierra. Cuentase como vn hermano suyo vino à libertarla, y los inmensos trabajos, que padeciò en esta empresa. Es caso muy vtil y entretenido, como se verà por su relacion, que es la que se sigue.

*Canta a la guitarra en tono de ciego.*

Desde Poniente a Eleuante,  
hasta allà al Septentrion,  
con alta voz retumbante,  
es cosa justa, que cante  
vn caso de admiracion.  
En el Paraiso viuia  
vna Dama muy hermosa,  
dotada en sabiduria,  
que su padre la tenia  
para ser de Dios esposa.  
Esta tenia vn hermano,  
en todas letras sapiente,  
en seruir a Dios muy sano,  
autor del nombre Christiano,  
hijo del Omnipotente.  
En los Cielos enseñò  
el mancebo Theologia,  
y al Paraiso llegò  
vn Capitan que cayò  
de la mayor Gerarquia.  
En sierpe se transformò  
por engañar la donzella,  
vna mañana la vio,  
y assi como la mirò,  
se encendiò en amores della.  
Vencio, pues, su honestidad,  
y captiuòla tambien;  
mas quiso la Magestad  
de Dios, nacer en Belen,  
para darla libertad.  
APETIT. Ya bien puedes repartir  
papeles, y coger quartos,  
DEL. De quantos llegan a oyr,

- aunque son oyentes hartos,  
ninguno llega a pedir.  
APETIT. Hà vulgo necio, y ratero!  
quanto prouocas mis iras?  
porque tu aprouacion quiero?  
a ser coplas de mentiras,  
dieras aplauso, y dinero.  
DEL. Ea mortales, llegad:  
Tu, Gentilismo, que esperas?

*Dize dentro el Gentilismo.*

- GENTIL. Essas locuras dexad,  
porque todas son quimeras,  
y crearlas, necedad.  
DEL. El Gentilismo no sabe;  
llegad, Pueblo Hebreo, vos,  
comprad la historia suaue.

*Dize dentro el Iudaismo.*

- IUDAIS. El dezir, que nace Dios  
es vn escandalo graue.  
DEL. Hereges, que os deteneis?  
porque encubris la aficion?

*Dize dentro la Heregia.*

- HEREG. Esse caso no entendeis,  
oyd mi interpretacion,  
y despues le vendereis.  
DEL. Christiano, porque no lleuas  
la historia, que te diò vida,  
parece que no la aprueuas,

*Dize dentro el Christianismo.*

- CHRIST. Es historia muy sabida,  
vendednos cosas mas nueuas.  
DEL. Muy mal despacho tenemos,  
APETIT. Que no puede ser peor;  
DEL. Pues Apetito, que harèmos?  
APETIT. Deleyte, ya eres dolor,  
que me reduces a extremos.  
Ciego, pobre, triste, esclauo  
me hallo, aunque estoy contigo,  
siendo la deidad que alabo;  
mas veo porque te sigo,  
que en mis desdichas acabo.  
DEL. Esto, mi amo, durò

- lo que ha sido Dios seruido,  
escurrome, porque yo  
no siruo a quien impedido  
esta de gozarme.  
No  
Te iras, ingrato, cruel,  
DEL. Busca otro Lazarillo,  
APETIT. O traidor! ò amigo infiel!  
DEL. Prenda de mi amor senzillo,  
te dexo aqueste cordel.

*Desciñese Deleyte vn cordel, y dasele à Apetito.*

- APETIT. Ya mi desesperacion  
le acepta; Deleyte, aguarda,  
pagarète la intencion.

*Va Apetito con el palo tras el Deleyte y huye.*

- DEL. Palos de ciego, oste, guarda.  
Tus extremos, llanto son.

\* \* \*

*Los Ciegos*, tonadilla nueva a tres, del señor Mison. 1758. (En el libro de José Subirá: *Tonadillas teatrales inéditas*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932, págs. 32-33.)

En el interior del manuscrito musical se lee "Tonadilla entre tres Personas". Estas se designan bajo los nombres "Relación", "Gaceta" y "Diario", por referirse a cada una de las especialidades con que se ganaban la vida los respectivos ciegos... No es aventurado suponer que la representación de esta obra corrió a cargo de Teresa Garrido, Catalina Pacheco y Diego Coronado.

RELACIÓN.—Nueva relación y curioso romance, en que se da cuenta, idea clara, el caso más grande que ha sucedido entre un cochero, un tabernero, un paje, un arbañil, un peluquero, un sastre, un herrador, un carpintero, un escribano (¡zape!) con lo demás que verá quien la compraré.

GACETA.—Grandes novedades. La Gaceta. Libritos, estampas para aprender el arte de cocinar, a contar, sumar, restar, multiplicar, medio partir, partir por entero. La Gaceta. Grandes novedades.

DIARIO.—Diario económico, pro amico. Ventas, pérdidas o hallazgos; cosas curiosas que verá el que me dé dos cuartos; lo que yo no puedo aunque me den cuatro. Vengan, señores; le doy barato.

- RELACIÓN. ¡Relación!  
GACETA. ¡Gaceta!  
DIARIO. ¡Diario!  
RELACIÓN. Mas allá de Guadalupe,

a veinticuatro de mayo,  
vivía Pedro Jiménez,  
el que alborota los cascos.  
A la tola, la tola, la tola,  
que los estudiantes  
dicen cola, cola.  
A la tolo, la tolo, la tolo,  
que los estudiantes  
dicen tolo, tolo.

- GACETA. Haz a allá ves gente  
Esto va muy malo.  
DIARIO. Vamos a otra parte.  
GACETA. No se vende un cuarto.  
RELACIÓN. ¡Ah, chicos!  
GACETA. ¿Qué quieres?  
DIARIO. ¿Qué mandas?  
RELACIÓN. Llegaos.  
¿No se gana mucho?  
GACETA. Nadita.  
DIARIO. Na, nao.  
RELACIÓN. Decidme, ¿cantais?  
GACETA. Yo un poquito  
DIARIO. Yo algo.  
RELACIÓN. Bien pues los dos cantemos.  
GACETA. Pues vamos.  
DIARIO. Pues vamos.  
y repetiremos.  
RELACIÓN. ¿Pues no? A eso estamos.  
LOS TRES. Infeliz amor mío  
poco duraste,  
pues apenas naciste,  
te, te, te, te, te, te,  
cuando expiraste.  
Vaya un respingo,  
si es que no te se acuerda  
cuer, cuer, cuer, cuerda,  
desde el domingo.

\* \* \*

Juan Ignacio González del Castillo: *La casa de vecindad, primera parte*. Sainete escrito a fines del siglo XVIII. (En *Obras completas*, ed. Real Academia Española, 1914.) Simeón, el nuevo casero, dialoga con el ciego Andrés, pág. 155.

- ANDRÉS. ¿Dónde está el casero nuevo?  
SIMEÓN. Aquí estoy en residencia,  
Diga usted qué se le ofrece.  
ANDRÉS. Darle a usted la enhorabuena.  
Por fin gobierna la casa

- un sujeto que nos pueda  
valer en algo.  
SIMEÓN. Así es;  
como que tuve una mesa  
en las losas del Cabildo,  
y mientras duró la guerra  
manejaba de la escuadra  
toda la correspondencia.  
ANDRÉS. ¡Qué cosas sabrá usted!  
SIMEÓN. Yo  
confesaba a las solteras  
casadas y otras mujeres  
que no supe lo que eran.  
ANDRÉS. ¡Válgame Dios!  
SIMEÓN. Y por fin,  
¿que se lleva ahora de venta?  
ANDRÉS. La cueva de san Patricio,  
el Trisagio, la Gaceta,  
la Ordenanza currutaca,  
y otras cuantas frioleras  
SIMEÓN. Me alegro  
ANDRÉS. Don Simeón  
ordene usted cuanto quiera.

\* \* \*

Juan Ignacio González del Castillo: *El lugareño en Cádiz*. Alrededor de 1800. (En *Obras completas*, tomo segundo, Madrid 1914.) En la escena primera hay un Ciego que canta:

- CIEGO. “Apenas entró el marido  
y advirtió que don Alberto  
hablaba con su mujer,  
cuando llamando a su negro,  
le mandó ensillar la jaca  
y entró respirando fuego”  
(*Pregona*.) En dos cuartos el curioso  
romance de un caballero  
natural de la Alpujarra,  
que mató por unos celos  
a su mujer, a su padre,  
a sus dos hijos, al perro,  
al gato, al mico y al loro  
sin otros muchos sucesos  
que verá el sabio lector...

\* \* \*

Antonio Ferrer del Río y Juan Pérez Calvo: *El Ciego*. (En: *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid 1844, tomo II, págs. 472-482.)

...Si el Ciego no es hombre *leído ni escrito*, nadie podrá negar que es hombre de letras y que una de sus principales misiones en este mundo en que nadie ve y todos caminan a tientas, es dar luces y quitar telarañas a muchos ojos, y que este privilegio lo tiene el Ciego es tan indudable como la verde mora posee el suyo de quitar la mancha de su sazonado fruto.

Desde luego y aunque no sea mas que un pregonar "*Libritos para escribir y notar cartas*, memoriales y esquelas al uso moderno", que siempre es moderno desde que hay ciegos, difunde la ilustración, y gana la voluntad de tanto mocito, que al oír lo mucho que contiene un libro tan pequeño, lo compra, diciendo: "Quién por tan poco dinero no se hace sabio".

Los niños acuden presurosos a comprarle cartillas, catones y gramáticas; los mozos de cordel, la historia de los doce Pares de Francia, las coplas de Calainos, los siete infantes de Lara, Pedro Cadenas y Rosaura la de Trugillo; y de este modo notarás, lector, que el Ciego consigue establecer en cada esquina de las calles de la capital, una cátedra de historia y poesía, e infundir un amor a las bellas letras, que no hay momento del día en que no se encuentre un mozo que lea y muchos que con la boca abierta le escuchen. Por supuesto que todos estos libritos, historias y coplas, con otra porción de cosas raras y nunca vistas, las sabe el Ciego de memoria, con sus puntos y comas, prueba inequívoca de lo mucho que las ha oído leer y de lo mucho que gustan en nuestra tierra las cosas de Ciego ¡y habrá aún quien nos calumnie diciendo que no somos aficionado a la lectura!

También pregona su arte poética, y de que no debe tener tan mala venta y lograr famosos resultados en la ilustración, responda el inmenso número de poetas que cada día se dan al público, con una composicioncita *a un ahorcado*; *la Calavera Fantástica* y el *Suicidio atroz*. Conoce a fondo las reglas de la poesía, y con la guitarra en la mano es fuerte en la improvisación.

Pero como el que no ve las grandezas del orbe, no puede elevar mucho su inspiración, cuando quiere *echar una copla* a la joven que se encuentra en el balcón, toma puntos del lazarillo, de si es blanca, de si es rubia y si posible fuese de cómo se llama; y en conociendo algo de esto, por sabido se tiene la copla en que la llamará hermosa y buena moza, siquiera su cara sea una criba y su cuerpo el de un tonel.

Esta facilidad de improvisar, no sólo le vale dinero, sino que le granjea el aplauso y la admiración de todas las fregonas, que no viendo más allá de sus narices, y nariz de fregona siempre es chata, no comprenden como un Ciego vea y sepa tanto...

\* \* \*

*Romancero general, o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por Don Agustín Durán. Tomo segundo. Madrid 1851. *Advertencia*:

Contiene el segundo volumen de esta mi obra, además de la conclusión

del Romancero de romances históricos, el interesantísimo de los Vulgares, injustamente despreciado de los poetas cultos que sólo atienden al arte. Sin embargo de tal menosprecio, esta clase de romances es la verdaderamente popular aún hoy día, como lo era entonces la de los viejos y juglarescos. La de aquéllos es la continuación de la de éstos, pero de más alta expresión, porque el pueblo actual está más civilizado, y se diferencia menos de la buena sociedad, aunque no por eso ha dejado el gusto de las leyendas maravillosas, ingeniosas o heroicas que venden los ciegos todavía, compuestas en coplas y romances, o en prosa y en pocas hojas.

\* \* \*

Ch. Davillier: *L. Espagne*. París, Librairie Hachette, 1874, págs. 728-731.

L'étranger qui cherche le pittoresque a beaucoup à glaner dans les rues de Saragosse...

Voici un *romancero* qui nous offre sa marchandise: "*¿Quién me lleva otro papel? — Qui m'achète une autre feuille?*" Arrêtons— nous un instant devant son étalage, qui occupe un vaste pan de mur. Le *romancero* est un type espagnol par excellence: c'est le marchand de chansons, de *canards*, d'images de sainteté; il n'est guère de ville où l'on n'en trouve quelques-uns. Celui-ci a un assortiment très-varié des gravures coloriées représentant Notre-Dame del Pilar, ce qui ne l'empêche pas d'être bien assorti dans le genre profane. Voici d'abord une suite de gravures sur bois destinées aux enfants, telles que la *Tierra de Jaujá* (le pays de Cocagne), toutes sortes d'*Abecedarios*, la *Lotería recreativa*, la *Vida del Enano don Crispín* (la Vie du nain Don Crispín), *el Mundo al revés* (le Monde retourné). Ces *aleluyas* sont imprimées sur une feuille infolio, et divisées d'ordinaire en quarante-huit compartiments qui forment autant de sujets. En voici d'autres qui représentent *el Entierro del carnaval*, *El Judío Errante*, qui n'est pas la légende populaire du Juif-Errant, mais l'abrégé du roman d'Eugene Sue; *la Historia de Pablo y Virginia*; *el Trovador*; *la Linda Magalones* (la Belle Maguelone); *Don Pedro el Cruel*; *Inés de Castro*, cette histoire dont on fit au siècle dernier une parodie sous le titre d'Agnès de Chaillot; *los Peligros* (dangers) *de Madrid*; *el Ejército español*. Voici encore des *Corridos de Toros y Novillos*, la *Historia de Cabrera*, la *Revolución de Madrid*, puis un bon nombre de caricatures où les *borrachos* (ivrognes) sont fort maltraités. Les *romances* occupent une place importante; ils sont ordinairement de format in-octavo, et se vendent le même prix: *dos cuartos* (dix centimes) le *pliego*, c'est-à-dire huit pages d'impression.— Les sujets sont très-variés: il y a d'abord le *Cid Campeador*, *Carlo-Maño*, les *Amantes de Teruel*, et autres légendes du moyen âge. Enfin, toutes les "chroniques et légendes françaises et espagnoles, qui, dit l'auteur du *Don Quichotte*, passent de bouche en bouche, et que répètent les enfants au milieu des rues". Viennent ensuite les légendes contemporaines, où les *bandoleros*, *bandidos* et *contrabandistas* ont une large part: on y retrouve des personnages que nous connaissons déjà, tels

que José María, Andrés Vázquez, Francisco Esteban et autres bandits célèbres. À côté de leurs exploits guerriers, figurent quelquefois des enlèvements et des scènes de jalousie: tel est le *romance* orné en tête d'un bois représentant un *bandolero* emportant une femme en croupe, et soutenant contre son rival un combat au couteau. Doré s'amusa à faire un croquis de ce duel équestre à la *navaja*. À côté des brigands, figurent quelques femmes célèbres par leurs hauts faits, ou plutôt par leurs méfaits, comme Juana la Valerosa, Margarita Cisneros, etc.

N'oublions pas les *Estudiantinas*, couplets dédiés au *bello sexo*, et toutes sortes de caricatures sur les étudiants comme la *Vida del estudiant Borrascas*, où l'on voit ce futur savant faire bouillir le chat de son hôtesse, mettre de l'amadou dans l'oreille d'un âne, soutirer le vin du *posadero*, et recevoir des coups de bâton pendant qu'il donne une sérénade sous un balcon. Les chansons andalouses sont extrêmement nombreuses; plusieurs sont populaires dans toute l'Espagne, comme *las Ligas de mi Morena* (les Jarretières de ma brune), — *el Calesero andaluz*, — *el Capeador de toros*, — la *Pepiya*, ou *Dame tu pico, paloma* (Donne-moi ton bec, ma colombe), — *la Flor de la Canela*, — *las Ventas de Cárdenas*, — *los Toros del Puerto*, — *el Jaque*, — *el Baratero Zeviyano*, etc. Viennent ensuite les caricatures et les satires dont les Andalous font les frais, et où ils sont invariablement représentés comme des bravaches, fanfarons, matamores, etc.; par exemple *el Matón* (le Fier-a-bras) de *Andalucía*, — *el Tremendo* (le Terrible), — *el Valentón del Perchel* (le Bravache du Perchel), — un faubourg de Malaga), — *el León Andaluz*, — *la Vida del Valiente Manolito Gázquez de Andalucía*, où l'on raconte les exploits de ce Gascon de l'Espagne, qui ne le cèdent en rien à ceux du célèbre M. de Crac. Il y a encore les chansons destinées à accompagner les danses, telles que les *Coplas de Seguidillas*, — le *Tango americano*, — les *Habaneras*, — *el Cantor de las Hermosas* (le Chanteur des belles), / les *Jotas*, — la *Gatatumba*; puis une grande variété de *sainetes*, de *tonadillas* et d'*entremeses*. Si nous ajoutons à cette énumération quelques sujets d'actualité, quelques noëls ou cantiques, et un assez bon nombre de pièces en catalan et en valencian, nous croirons avoir donné un tableau exact de l'imagerie populaire et de la littérature des rues, deux choses que tendent, du rest, à perdre chaque jour leur caractère national, et qui finiront par disparaître avant peu, comme les danses et les costumes.

\* \* \*

Cecilio Navarro: *El ciego*. (En: *Los hombres españoles, americanos y lusitanos pintados por sí mismos*, Barcelona s. a. [1881], tomo I, págs. 730-744.)

...Dícese que los ciegos, á fuerza de observación y ejercicio, suelen suplir, en lo posible, el sentido que les falta con las sobras de los demás.

Y es cierto, á lo menos en cuanto al oído y al tacto. ¿No los habeis visto leer con los dedos?

También tienen otra compensación de orden mas elevado; y es una memoria

prodigiosa. Leedles un pliego entero de coplas, un par de veces ó tres, y ya se las saben de coro; pero si entre ellos hay un génio, y perdónesenos el modo de señalar, á ese le basta una sola audición para recitarlas al pié de la letra y con la canturía de gesta, que es el modo dórico del arte, y os interrumpirá diciendocomo el otro: ¡Yo también soy pintor! esto es, ciego de romance.

Y con esto ya lo tenemos en escena.

Trae en una mano un garrote tamaño, especie de sentido táctil con que suple también el que le falta para no topar con los transeuntes, y es difícil que tope, no porque él huya de ellos, pues se va derecho al bulto, sino porque ellos huyen de él al aviso de un sentido que suele ser bastante duro.

Y en la otra mano trae, segun los va pregonando todos estos documentos:

Relación y curioso romance del Guapo Francisco Estéban.

Los Doce Pares de Francia.

Historia de Pierres y Magalona.

Los Amantes de Teruel.

Receta para conocer por el nombre el pié de que cojean las mujeres.

Las Tentaciones de San Antonio Abad.

Trovas de un novio á su novia.

Modo honesto y cortés de escribir cartas.

Milagros de San Vicente Ferrer.

Lo que han de hacer las doncellas desgraciadas para dejar de serlo.

Libritos de cuentas ajustadas.

El paso que acaba de pasar ahora entre un amante y su manceba.

Los gozos de San José.

La carta que escribe un reo en capilla á sus padres.

Cartillas y silabarios.

Villancicos para la noche de Navidad.

Si se ayuda ó no el ciego con sus sentidos supletorios, no hay mas que observar el acierto con que sirve los pedidos, sin que le suceda nunca el *quid pro quo* de dar milagros por tentaciones, ni siquiera pares por nones. Dirían que no es ciego, ó un ciego que vé por otra parte. Y es el tacto.

Y él mismo lo certifica.

—Usted es tan ciego como yo.

—No, hija mia; no veo gota.

—Pues, ¿cómo atina usted con mi romance?

—Porque sé tentar.

También sabe de memoria todas las historias, trovas y romances que lleva, y de memoria los recita en calles y plazas sin equivocación sustancial en el fondo, ni métrica en la forma; pues teniendo barruntos de poeta, sabe coger al vuelo un asonante y mucho mas un ripio, cuando hay alguna fuga de palabras en el original ó mejor dicho en la copia.

Con esto, son interminables sus parlamentos, de tal manera que antes se cansan los romances y se le acaban huyendo de las suyas á otras manos, que el hilo de su poetal costura.

Hay que conceder que no recita del todo mal, como sea ciego de carrera, digámoslo así, pues tiene mucha intención para hacer resaltar la del autor, especialmente si el asunto es maligno ó picaresco.

Con esta gracia, aunque ya de segunda mano, hace reír á su auditorio, compuesto siempre de personajes dignos ó condignos, entre los que son partes obligadas, el mozo de quintas, el mozo de cordel, la moza de cántaro, la moza del partido y demás mozas y mozos *ejusden furfuris*.

La hilaridad del auditorio llega á su grado máximo, cuando toca el turno de relacion á la curiosa *Receta para conocer por el nombre á las mujeres*, aludiendo por casualidad á alguna homónima de las circunstancias.

“No te fies de las Juanas  
Pues son como las Inesas  
Las que son como las Libias  
Tan libianas, como infieles.

“Las Marías son celosas,  
Callejeras las Luisas,  
Muy alegres las Malenas  
Y santurronas las Brígidas.”

Y así ó como así continúa pasando revista de policia á todas las mujeres, o sea á sus nombres de pila, para dar á conocer al público el pie de que cojean.

No hay para que decir cuanto celebran las aludidas verse públicamente retratadas, ni menos cuantas recetas despacha el ciego, sin interrumpir una relación tan sabrosa como productiva.

Cuando oye en los coloquios del corro, algun nombre de mujer que no tiene en su santoral, lo suple *de proprio marte* endilgando un *impromptu*, no indigno del escabeche original; sin que tema abusar de este recurso, teniendo en su favor todas las licencias poéticas, por parte de las musas, y todas las morales por parte de las demás mozas.

—Práxedes, tú no estás en el calendario del ciego.

—Sí que está.

—Pues, ¿cómo no me mienta usted?

—Sí, hija, te mentí ya, y ahora te volvere á mentar.

Y la mienta metiéndola en el molde de sus coplas, que admite como ripios todos los nombres femeninos.

—¿Dice usted, —interpela una resuelta,— que las Luisas son celosas?

—Las Marías.

—Y yo, ¿qué soy?

—Tú lo dirás.

—¡Vaya una gracia!

—Quiero decir que he de saber antes tu nombre.

—Susana.

—¡Ah! ¡Susana!... Pues, Susana, tu eres un gran... pícara.

Y echa por lo vedado sin agravio de la interesada y con plácemes y carcajadas del vulgo.

Y á propósito asegunada con una copla que se saca como del bolsillo:

“Las Susanas son de todo  
Menos honestas ú castas,  
Pues tan solo hubo una buena  
Y ya se perdió la casta.”

Con todo eso, el ciego de romances no es el poeta del gremio; el poeta de los ciegos es el músico.

Ni podía ser otra cosa: la música y la poesía vienen siendo hermanas desde que les parió su madre; y no les es lícito renegar de su fraternidad por cuestión de ojos: cada cual vé lo que puede y no lo que quiere.

El ciego tiene especialísima aptitud para la música, el que la tiene por supuesto, que no todos los ciegos están organizados para los tonos, aunque sean ciegos, cualidad que no es la aptitud misma. Le es indiferente el instrumento, pues así toma el violín, el violon ó la guitarra, como la embocadura á la flauta, y así rasca ó puntea como sopla.

Y ¿por qué es músico el ciego con esa especialidad?

Lo ignoramos y confesamos nuestra ignorancia ingénuamente. Sabemos que es poeta, porque es músico; pero no sabemos porque es músico, como no sea por ser poeta.

Bien pudiera ser que la necesidad de estar siempre dentro de sí en esa soledad que engendran siempre las tinieblas, engendre á su vez esa otra necesidad de salir fuera, sea siquiera por los tonos, y que la precisión de aguzar un sentido, adelgace el oído hasta dejarlo finísimo. Con esto tendria ya el ciego aptitudes especiales.

Sea de ello lo que quiera, el ciego de la música se pierde en la noche de los tiempos, y de las ciudades también: y, armado de su instrumento, favorecido por su musa, que debe ser la décima, y bien o mal guiado por su lazarillo, viene tañendo y cantando hasta nuestros días.

Con sus tonos y sus coplas viene tambien este ciego siguiendo los adelantos y corrientes de los tiempos y por reducirnos á época y teatro conocidos, desde el hermano *Paulo*, antiguo apóstol del Lavapiés, hasta Perico el ciego, hay un movimiento de progreso, sino político, grosero, como progreso al fin *ciego*, que no pueden negar los que tienen ojos.

Dentro de este período, que abarca algunos siglos, son etapas de ese itinerario:

Las Siete Palabras de Cristo.

Los Salmos penitenciales.

La Pasión.

El Pan Celestial.

Los Pastores de Belén.

Los Ángeles del pesebre.

Requiebros á la Reina de los Ángeles.  
 Gozos y dolores de la Virgen María.  
 Loa del Santo Oficio.  
 Cántigas piadosas.  
 El alma enamorada de su esposo.  
 Las Monjas de Santa Clara.  
 Un fraile y una beata.  
 El Rosario de la Aurora.  
 Mambrú se fué á la guerra.  
 Tonada de Juan Soldado.  
 Seguidillas para danza.  
 Coplitas al rey José.  
 Vivan las caenas.  
 El himno de Riego.  
 Los Negros.  
 El Trágala.  
 Los Chapelgurrís.  
 Constitución ó muerte.  
 La Espada de Luchana.  
 El Espadon.  
 Los Polacos.  
 La Gorda.  
 La Flaca.  
 La Monja Milagrera.  
 La Federal.  
 Lo de Marras...

Todas estas etapas de progreso *ciego*, por decirlo así, no son sino poemas, compuestos por los *trovadores* del gremio y cantados en nuestras calles y plazas al dulce son de una cascada guitarra, de un violín viejo ó de un violon nunca nuevo...

\* \* \*

Miguel de Unamuno: *Paz en la guerra*. Madrid, Espasa-Calpe, s. a. La primera edición es de 1897. Pág. 27.

Pedro Antonio iba no pocas veces después de la tertulia a despertar a su hijo, que dormía con algún pliego de cordel ante la vista, y a hacerle que se acostara.

Hacía una temporada que le había dado a Ignacio con ardor por comprar en la plaza del Mercado, al ciego que los vendía, aquellos pliegos de lectura, que sujetos con cañitas a unas cuerdas se ofrecían al curioso; pliegos sueltos de cordel. Era la afición de moda entre los chicos, que los compraban y se los trocaban.

Aquellos pliegos encerraban la flor de la fantasía popular y de la histo-

ria; los había de historia sagrada, de cuentos orientales, de epopeyas medievales, del ciclo carolingio, de libros de caballerías, de las más celebradas ficciones de la literatura europea, de la crema de la leyenda patria, de hazañas de bandidos, y de la guerra civil de los Siete Años. Eran el sedimento poético de los siglos, que después de haber nutrido los cantos y relatos que han consolado de la vida a tantas generaciones, rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al amor de la lumbre, viven, por ministerio de los ciegos callejeros, en la fantasía, siempre verde, del pueblo.

Ignacio los leía soñoliento y sin entenderlos apenas. Los de verso cansábanle pronto y todos tenían para él muchas palabras inentendibles. Sus ojos, para dormirse, reposaban a las veces en alguno de los toscos grabados. Pocas de aquellas legendarias figuras se le pintaban con líneas fijas: a lo más la de Judith levantando por el cabello la cabeza de Holofernes; Sansón atado a los pies de Dalila; Simbad en la cueva del gigante, y Aladino explorando la caverna con su lámpara maravillosa; Carlomagno y sus doce pares “acuchillando turbantes, cotas y mallas de acero” en el campo en que corría la sangre como cuando está lloviendo; el gigantazo Fierabrás de Alejandría, “que era una torre de huesos”, y que a nadie tuvo miedo, inclinando su cabezota en la pila bautismal; Oliveros de Castilla, vestido ya de negro, ya de blanco o rojo, con el brazo ensangrentado hasta el codo y mirando desde la plaza del torneo a la hija del rey de Inglaterra; Artús de Algarbe peleando con el monstruo de brazos de lagarto, alas de murciélago y lengua de carbón; Pierres de Provenza huyendo con la hermosa Magalona a las grupas del caballo; Flores, el moro, llevando de la mano a la playa y mirando a Blancaflor, la cristiana, que mira al suelo; Genoveva de Bravante, semidesnuda y acurrucada en la cueva con su hijito, junto a la Cierva; el cadáver del Cid Ruy Díaz de Vivar, *el Castellano*, acuchillando al judío que osó tocarle la barba; José María deteniendo una diligencia en las fragosidades de Sierra Morena; las grullas llevando a Bertoldo por el aire y sobre todo esto, Cabrera, Cabrera a caballo con su flotante capa blanca.

Estas visiones vivas, fragmento de lo que leía en los pliegos y veía en sus grabados, se dibujaban en su mente con indecisos contornos, y junto a ellas, resonábanle nombres estraños como Valdovinos, Roldán, Floripes, Ogier, Brutamonte, Ferragut. Aquel mundo de violento claroscuro, lleno de sombras que no paran un momento, más vivo cuanto más vago, descendía silencioso y confuso como una niebla, a reposar en el lecho de su espíritu para tomar en éste carne de sueños e iba enterrándose en su alma sin él darse de ello cuenta. Y desde el fondo del olvido le resurgía en sueños un mundo, mientras solo, sentado allí, acurrucado y caliente en la tranquila confitería de su padre, dormitaba al runrún de la tertulia. Era un mundo rudo y tierno a la vez, de caballeros que lloran y matan, con corazones de cera para el amor y de hierro para la pelea, que corren aventuras entre oraciones y estocadas; mundo de hermosas princesas que sacan de la prisión a aventureros apenas entrevistados, amados; de gigantes que se bautizan; de bandidos generosos que, encomendándose a la Virgen, roban a los ricos la limosna de los pobres; mundo en que

se codeaban Sansón, Simbad, Roldán, el Cid y José María, y como último eslabón de aquella cadena de héroes, sellando la realidad de aquella vida, Cabrera, Cabrera exclamando, al salir de su juventud turbulenta, que habría de hacer ruido en el mundo, revolviéndose como una hiena, rugiendo como un león, arrancándose los pelos y jurando sangre mientras llamaba a voces a duelo singular al general Noguerras, por haber fusilado a su pobre madre ¡de sesenta años! Cabrera corriendo de victoria en victoria hasta caer extenuado. Y este hombre vivía, le habían visto Gambelu y Pedro Antonio con sus ojos, y era a la vez un hombre de carne y hueso, un héroe de otro mundo, un Cid vivo que había de volver el mejor día con su caballo, para resucitar el mundo encantado del heroísmo, en que la ficción se baña en realidad y en que las sombras viven.

Íbase Ignacio a dormir, y se dormía con él su mundo, y a la mañana siguiente, al salir a la frescura de la calle y a la luz del día, todas aquellas ficciones, aunque apagadas, teñían su alma, cantándole en silencio en ella.

Una noche vio los pliegos el tío Pascual al salir de la tertulia, y volviéndose a Pedro Antonio, le dijo:

—¡Quitale esos papeluchos, porque tienen de todo!

\* \* \*

*Impresiones y recuerdos* de Julio Nombela. Tomo tercero. Madrid, Casa editorial de "La Última Moda". Velázquez, 42, hotel. [Imprenta particular de "La Última Moda", 1910.] Páginas 64-68. Nombela, para hacer frente a unos pagos imprevistos, ha tenido que empeñar su capa:

Un cajista que trabajaba en la imprenta del *Diario Español* cuando yo formaba parte de la redacción de este periódico, y que pasó a prestar servicio en otra imprenta que se dedicaba a imprimir los llamados entonces romances de ciego, que según parece continúan ofreciendo buenas ganancias a los que los publican, me enteró de que en la calle de los Estudios vivía un ciego ya muy viejo, que vendiendo aquel género averiado de literatura callejera había hecho ahorros, de vendedor se había convertido en editor y se entendía con los vendedores de romances de toda España.

Cuando ocurría un crimen de los que ahora se llaman pasionales, o adquiriría fama algún bandido de los que recorrían los campos de Andalucía o las escabrosidades de las provincias de Burgos y Toledo; cuando se cometía algún robo con el correspondiente asesinato o era ajusticiado algún reo de importancia, llamaba a uno de los dos o tres poetas que no tenían sobre qué caerse muertos y estaban a su devoción, les daba instrucciones detalladas respecto del romance que les encargaba, y si éste quedaba a su gusto, remuneraba su trabajo con treinta o cuarenta reales.

En mi deseo de rescatar la capa del poder del prestamista, decidí escribir un romance como los que alguna que otra vez habían caído en mis manos cuando la criada que fue con mi familia a Almería los compraba y me pedía

que se los leyese. No recuerdo el asunto que elegí; seguramente fue muy terrorífico, porque cuando me presenté al ciego, recomendado por el cajista y oyó la lectura del romance, lo aceptó de buen grado y me recompensó con el precio máximo, o sea con dos duros.

Lo que no he olvidado es el cuadro que se ofreció a mi vista cuando después de subir una estrecha y empinada escalera, llamé a la puerta de la guardilla donde habitaba el ciego.

Salió a mi encuentro una zagalona de diez o doce años a lo sumo, sucia, desgredada, descalza, y al preguntarle si era allí donde vivía el Sr. Mateo, me dijo con mucho desparpajo:

—Aquí es... ¿Qué se le ofrece a usted?

—Desearía verle.

Volviéndose hacia el fondo de la gran pieza aguardillada a que daba acceso la puerta, gritó:

—Abuelo... despiértese usted, que está aquí un joven que quiere verle.

A favor de la débil luz que penetraba por una ventana entornada, apercibí en uno de los ángulos del guardillón un tablado con un jergón y lo menos un par de colchones, sobre los que estaba tendido a la larga un hombre que se incorporó, mostrando un corpachón y un rostro de facciones abultadas, naturalmente sin expresión, coronado por una recia cabellera blanca.

Después de desperezarse y de gruñir a la muchacha porque le había despertado en lo mejor del sueño, con voz mal humorada me preguntó el objeto de mi visita a aquella hora intempestiva.

Cuando se lo expliqué, no sin indicarle antes quien me recomendaba a él, se mostró menos uraño y me dijo en tono sentencioso:

—No crea usted que es cosa fácil enjaretar romances como los que se arrebatan la gente de las manos de los que los venden. Pero en fin, nada se pierde con oír el que usted ha hecho de prueba. Léamele despacio para que me entere, y yo le diré a usted si ha perdido el tiempo o me quedo con él por ser de mi gusto.

Mi fácil éxito fue completo, como he dicho antes.

—¿Es el primero que ha hecho usted? —me preguntó.

—Sí, señor.

—Pues ha dado usted en el clavo, y si me trae usted algunos más como este, que voy a mandar a la imprenta enseguida, se los compraré. Hay que echar una mano a los mozos de provecho.

Prometí complacerle, y como le manifesté que si él me indicaba algunos asuntos, dada su experiencia serían mucho mejores que los que yo podía inventar.

—Hombre, si —me dijo—. Tengo agotados algunos romances muy antiguos que en su tiempo llamaron mucho la atención. Haciéndolos de nuevo se venderán como pan bendito, porque digan lo que quieran, en esto de romances ninguno ha llegado a echar la pata a los viejos. Pero como no lo pondrá usted todo, esos de rehecho no se los pagaré más que a treinta reales.

—¿Cuándo vengo a buscarlos?

—Ahora mismo puede usted llevárselos —y dirigiéndose a la zagalona: —Trae el paquete de los romances antiguos que está en el arca —añadió.

Mientras la chica ejecutaba su orden, se bajó de la cama, cogió a tientas una silla, se sentó, colocó sobre los colchones el abultado legajo que le llevó su nieta, lo desató y me dijo:

—Vaya usted leyendo los rótulos.

La operación duró cerca de media hora; me mandó poner a un lado los que elegía, y cuando estos llegaron a diez:

—Por ahora basta —dijo— que no es cosa de que me arruine. Llévase usted los diez romances viejos, hágalos nuevos conservando todo lo que hay en ellos de terrorífico y veremos como se porta usted. Los que no me gusten, como si nada hubiera pasado.

La labor no era muy de mi gusto; pero tenía en perspectiva quince duros además de los dos más que acababa de cobrar.

Entre aquellos romances que tuve que remozar, me acuerdo que uno de ellos refería las hazañas del guapo *Francisco Estéban*, bandolero andaluz, otro el crimen de los *hermanos Marina*, que mataron a su amo y fueron agarrotados en la Red de San Luis, cerca de la casa donde cometieron el robo, y otros por el estilo.

A los dos o tres días terminó aquella antipática labor, y hubiera podido llevarla al señor Mateo; pero pensé que si se fijaba en la prontitud con que había desempeñado su encargo, perdería en su concepto el mérito relativo que mi obra debía tener, y aguardé a que pasase una semana.

Ni uno sólo de los diez romances refundidos rechazó el pintoresco editor, me entregó los trescientos reales convenidos, me pidió que después de pasados tres o cuatro meses volviera para encargarme nuevos arreglos y como es de presumir, ni volví a su tugurio ni él supo mi nombre.

\* \* \*

José Gutiérrez Solana: *El ciego de los romances*. Artículo incluido en el libro *Madrid, escenas y costumbres, Segunda serie*. Madrid, 1918. (Texto tomado de *Obra literaria*, Madrid, Taurus, 1961, págs. 224-231.)

En España se explota mucho el romance callejero; no hay pueblo ni aldea que en día de romería no se canten las coplas de un crimen, las hazañas de un bandido, la vida y muerte de un torero y hasta las calamidades públicas, las inundaciones, el hambre, guerras, terremotos y pestes. El romancero empieza por invocar a los cielos o a un Cristo milagroso para que les sea testigo y les de fuerza en esta empresa de relatar lo ocurrido. El estandarte en que están pintadas estas escenas se encarga de completar la ilusión...

Algunos de estos romances que cantan en las calles son inventados por los mismos ciegos. En Madrid, el ciego Modesto Escribano dicta, a la luz de una vela, a su hija, los tangos y coplas, siendo autor del de la Cecilia, del de la Higinia Balaguer y de otros famosos; su despacho está lleno de láminas y alulayas.

Muchas veces, cuando se sienta en la portería de su casa, todo lo que él habla, rima; y dice a los chicos de los vecinos: “No tengas coraje, que tienes que comer potaje.” “Si Dios no lo remedia, darán las doce y media.”

Las criadas de la vecindad se ríen mucho con él, porque las habla en verso; algunas veces suele írsele la mano tras sus faldas.

En las calles de Madrid siempre se ven corros de gente escuchando los cantos callejeros...

... pasando tantas tabernas y posadas que hay en esta calle [de Toledo], arrimado a un murallón y por fondo el Arco de la Puerta de Toledo, bajo el cual se ve la llanura de Castilla, ante un grupo de gente canta y toca la guitarra un ciego; cuelga de su brazo un bastón sujeto con una cuerda; el puño es de forma de porra, lleno de clavos.

Este hombre alto y huesoso, de piernas largas, cubre la cabeza con una gorra de pelo y cuero; tiene la cara marcada por surcos verdes como el cardenillo de los granos de pólvora de una granada que estalló cerca de él en la guerra de África, dejándole ciego; su barba negra parece la de una momia; en su rostro azulado, y cae enmarañada, destacando dura del blanco de la camisa; su mujer es cojitranca y muy morena; tiene puesta una toquilla blanca como las criadas madrileñas, y reparte unos papeles con la historia de “la ladrona de niños” y la de una joven que apareció violada y estrangulada con una piedra en la boca. Entre la gente que escucha estos romances hay una chica flacucha, rubia y descolorida, envuelta en su mantón; una vieja celestina la hace guiños con los ojos y la da en los brazos golpecitos y sonríe, y le entorna los ojos, y le hace muecas zalameras, que la otra no se da cuenta de que la trata de engatusar. Un viejo, golfo y socarrón, apoyado en su palo, mira y oye con su pipa en la boca; lleva en su chaqueta rota, para suplir la falta de tela en un bolsillo, un remiendo de tela de saco, y el forro de ella son cartones y papeles cosidos; gasta un chaleco de piel de conejo para el catarro, tose y gargajea, y para el reuma lleva las piernas embutidas en unas polainas de piel de perro. En la pared, donde aparecen destacadas estas figuras, hay carteles desgarrados de anuncios y de toros. En lo alto del alero del tejado asoma un cielo plumizo y tormentoso. Un perro vagabundo da una vuelta entre la gente para ver si hay algo de comer, y viendo que no, alarga primero las orejas, estornuda y las deja caer hacia atrás, sentándose cómodamente al lado de la vieja para escuchar los romances; el ciego canta una retahíla de nombres de mujer, aderezados como si fuera una letanía:

Las Marías son muy frías  
y de puros celos rabian;  
las Mónicas comilonas  
que una ballena se tragan;  
las Ángelas y Gabrielas  
son todas muy santularias;  
casamenteras, las Juanas;  
pedorreras las Micaelas;  
las Leonas son dementes,

y no sirve ni aun atarlas;  
 las Quiterias, legañosas;  
 las Jacintas, jorobadas;  
 y amigas de militares  
 suelen ser las Cayetanas;  
 velludas como unos osos  
 son las Jorjas y Fernandas;  
 al revés las Melitonas  
 que a los mejor quedan calvas.

\* \* \*

José Gutiérrez Solana: *Madrid callejero*. Madrid 1923. Capítulo titulado *El mercado a la hora de la compra*. (Texto tomado de *Obra literaria*, Madrid, Taurus, 1961, págs. 558-564.)

Rodean este mercado algunos pobres, cojos y mancos, que tocan la guitarra y se arrastran por el suelo, mostrando sus llagas, y vendedores de romances, pues saben que las criadas son muy noveleras y románticas.

Hay un gran corro de gente parada ante un cartel del crimen. El explicador les habla con una voz ronca de bandido.

[Describe el de Landrú y otros varios, y luego añade:]

También vende este hombre explicador de crímenes el romance de un bicho fantástico con cara de persona y muchas garras.

“La fiera malvada. Nueva y curiosa relación en que se declara y se da cuenta de las horrorosas muertes, estragos y desgracias que ha ejecutado una fiesta silvestre, titulada *La Correpia*, el día 12 de marzo del presente año, en la ciudad de Urben, inmediata a Tierra Santa, matando ciento cincuenta y tres personas, y el fin que ésta tuvo.”

El explicador explica la traza y forma de la bicha, recitando en alta voz, para que se entere bien el público que le escucha, estos romances:

Con su boca de dragón  
 sus dientes dobles y espesos  
 en dos hileas pobladas  
 reducen a polvo el hierro.  
 De color de carne humana  
 tiene la cara y los pechos,  
 y su anchurosa barriga  
 prosigue del color mismo;  
 el pelo es castaño oscuro,  
 y lo restante del cuerpo  
 de una fuertísima escama  
 está del todo cubierto.  
 Tiene por bárbaro adorno  
 alas de fuego,  
 y con orejas de toro  
 tiene lo mismo los cuernos.

Cinco uñas en cada mano,  
 que muy bien llamar podemos,  
 en lugar de manos, garras,  
 por sus garfios y su esfuerzo.  
 Su cola en dos se divide,  
 y cual sierpe o dragón fiero,  
 es cada una tortuosa,  
 que se enrosca en su despecho.  
 Ya cogía a un pobre anciano  
 que iba limosna pidiendo;  
 ya a un sencillo colono  
 daba al punto fin funesto.  
 Hoy, una joven faltaba,  
 que salió a buscar su dueño,  
 y del monstruo sorprendida  
 fue pasto suyo al momento,  
 Otro día, tres soldados,  
 a pesar de sus pertrechos,  
 sus fusiles y cartuchos  
 muertos por la arpía fueron.  
 Cuantos niños encontraba  
 eran su alimento luego  
 pues con sus garras terribles  
 trozos hacía sus cuerpos,  
 y así los incautos padres  
 los buscan, el monstruo fiero  
 los acomete y les cabe  
 la suerte que al hijo tierno.

\* \* \*

Pío Baroja: *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. [Tomo sexto.] *Reportajes*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948. Pág. 27.

Había todavía [a fines del siglo XIX] literatura *de cordel*, que aún se publicaba; pero de lo antiguo se encontraba muy poco, casi nada.

Esta literatura se llamaba *de cordel* porque se imprimía en pliegos que anunciaban para venderlos doblados sobre un bramante, como se hace ahora en las esquinas con los periódicos.

La literatura de cordel cultivó varios géneros: verso, teatro y prosa. El verso abarcó romances, canciones y sainetes. Los romances eran, muchos, religiosos, vidas de Santos y héroes, relaciones históricas, legendarias, noticias de interés o de actualidad y observaciones humorísticas sobre usos, modas, costumbres, etc.

Los pliegos eran de papel de hilo, impresos generalmente a dos columnas y con una viñeta. Estos dibujos variaban mucho según la época en que se imprimieron.

Algunos parecían hechos en el siglo XVII, y hasta en el XVI. Las planchas debieron de servir durante mucho tiempo, porque se comprendía que estaban

gastadas y encabezaban romances o historias, y muchas veces el asunto no tenía nada que ver con la estampa de la portada.

En este género de cordel había también canciones burlescas y amorosas.

[Extracta aquí el pasaje ya copiado de *Estebanillo González*, y añade:]

¡Cuántos ciegos de estos salen en las obras clásicas de la literatura castellana!

Hay ciegos rezadores, ciegos copleros, ciegos ensalmadores, desde los que sirvieron de modelo al Lazarillo de Tormes hasta los que sacaron a flote novelistas más modernos.

En general, este tipo de pobre aventurero y vagabundo, que iba de pueblo en pueblo y de feria en feria, tenía mala fama. Se le consideraba falso, engañador, ladrón, capaz de hacer mil trastadas.

La literatura de cordel ha seguido publicándose en España, desde el siglo XVII, en distintos pueblos. Había pasillos andaluces editados en Córdoba y en Carmona, por Hidalgo y Compañía, en 1838, otros en Madrid en la calle del Oso y en la de Juanelo...

Ultimamente estos pliegos los publicaba la Casa Hernando, de Madrid. Se vendían aún novenas, vidas de Santos, historias de apariciones milagreras, jaculatorias a la Virgen, etc.

\* \* \*

Camilo José Cela: *Pregón de Feria*. Artículo incluido en el libro *El Gallego y su cuadrilla y otros apuntes carpetovetónicos*. Madrid 1949, págs. 99-104.

...Cosme Leclus vivía de vender romances y explicar crímenes por las plazas de los pueblos. Parece ser que le iba bastante bien. Lo que aquí copio es uno de sus pregones; tengo buena memoria y pude repetirlo casi por entero...

¡La oración de la Virgen del Carmen y El sepulcro o lo que puede el amor! ¡El bonito tango del brigadier Villacampa! ¡Las décimas compuestas por un reo estando en capilla en la ciudad de Sevilla llamado Vicente Pérez corneta de la Habana! ¡Las atrocidades de Margarita Cisneros, joven natural de Tamarite! ¡La insurrección de Cuba! ¡El pastor y la zagala! y ¡La canción del cachirulo o del Curro marinero! ¡A cinco! ¡Compre usted la bonita copla de moda, a cinco! ¡Para jóvenes y viejos, para mozas y casadas, para quintos, para cabos y tenientes generales! ¡No empujen que hay para todos! ¡Pasen, señores, pasen y vayan pasando! ¡Coplas morales, satíricas y religiosas! ¡Coplas permitidas hasta por la Policía! ¡Coplas para la madre y para la esposa! ¡Coplas para la suegra y para las cuñadas o hermanas políticas! ¡Las faltas de los hombres sacadas a relucir por un congreso de mujeres de experiencia! ¡La vida y martirio de los gloriosos San Cipriano y Santa Justina! ¡Relación de los crímenes que cometieron los dos fieles amantes, don Jacinto del Castillo y doña

*Leonor de la Rosa, para conseguir sus promesas de amor!* ¡A cinco! ¡Todo a cinco! ¡Los amantes de Teruel y la jota del Duo de la Africana! ¡Para la novia y para el novio! ¡Para el padre de familia y para el librepensador! ¡Canción de los milagros que obró el Santo Angel de la Guarda! ¡Se ruega un poco de orden! ¡El orden es el fundamento de la sociedad! ¡Aparta, niño, que no dejas ver! ¡La renegada de Valladolid! ¡Que te he dicho que te apartes! ¡Trovos nuevos para cantarse con guitarra! ¡El cuatro y el tres! ¡La historia de don Juan de Serrallonga! ¡Las famosas hazañas de un conejo y una langosta, relatadas por ellos mismos! ¡Algo pasmoso, algo asombroso, algo nunca visto! ¡A cinco! ¡Compre usted la bonita copla de moda, a cinco! ¡La Rosaura del Guante y relación de sus aventuras con don Antonio de Narváez desde su primer encuentro hasta lograr su feliz matrimonio! ¡Hagan corro, señores, que va de cuento! ¡A cinco! ¡Quién quiere una copla, a cinco! ¡Narrativas, instructivas y morales! ¡A cinco! ¡Después es tarde! ¡No ofrezco el elixir de la juventud ni el jarabe de la belleza! ¡El viejo, viejo queda, y las feas que se aguanten, que para eso están! ¡Yo ofrezco el alimento del alma, a cinco! ¡A cinco! ¡Hagan corro, señores! ¡Chico, suelta la cortina! ¡Escuchen, señores, y no pierdan ripio, que no repito! ¡Niño, lárgate! ¡Van a oír ustedes la pieza titulada *Margarita de Borgoña, Reina de Francia*, romance histórico de los sangrientos asesinatos perpetrados por la dicha Margarita en la Torre de Nesle y el ejemplar castigo que sufrieron ella y su cómplice! ¡Atención respetable público, que voy a empezar! ¡Se ruega no interrumpir! ¡En los pueblos cultos nadie tira piedras al artista! ¡Va, señores! ¡Permítanme antes que les recuerde que llevo la *Historia del hijo pródigo* y *El nuevo diálogo entre un oficial y una pastora catalana!* ¡Canción del Corregidor y la molinera y Carta amorosa que escribió un memorialista a una joven para remitir a su querido amante! ¡Los credos libertarios y la religión al alcance de todos! ¡A cinco! ¡Repito, señores, a cinco! ¡Nueva canción sepulcral titulada *El panteón!* ¡No se empujen, que hay para todos! ¡Un poco de orden, que pago contribución! ¡Los hechos memorables de Juana la valerosa! ¡El trágico fin que tuvo Sebastiana del Castillo después de haber asesinado a su padre, madre y hermanos y a un pastorcito de cabras, fiel criado de la familia! ¡Ábranse, señores, que ahora empiezo! ¡Ahora va de veras! ¡Niño, aparta, o te arreo un punterazo en la mitad del culo! ¡Fíjense, señores, miren para la pintura hecha en esmalte del mejor, en esmalte americano! ¡No saca uno para los gastos! ¡Todo sea por la cultura! ¡A cinco, señores, tan sólo a cinco! ¡Descúbranse, señores, que empiezo!

*Sagrada Virgen María,  
Antorcha del cielo Empíreo,  
Hija del eterno Padre,  
Madre del Supremo Hijo  
y del Espíritu Esposa...*

(Cosme Leclus casi nunca pasaba más adelante. Él usaba sus minutos lo mejor que podía; pero, al llegar hasta donde llevábamos dicho, solía aparecer

la Guardia Civil, que disolvía el grupo de oyentes, las gentes se iban marchando con la cabeza gacha, y Cosme Leclus, al tiempo de recoger sus bártulos, decía entre dientes: “Lo de siempre, igual le pasaba a Isaac Peral”.)

\* \* \*

Narciso Alonso Cortés: *Los pliegos de cordel*, artículo recogido en *Misce-lánea vallisoletana*, segundo tomo. Valladolid, 1955, págs. 718-721.

En toda España circularon profusamente los “pliegos de cordel”. Llámense de este modo los tales pliegos, sabido es, porque para su venta solían colocarse montados sobre varios bramantes que, sujetos con puntas a lo largo de la pared, se ponían horizontal y paralelamente en tiendas, portales y aún en plena calle, en la fachada de alguna casa. Romances y coplas de ciego, historias caballerescas, vidas de santos, novelas cortas, comedias, biografías de hombres célebres eran el contenido de aquellos pliegos, que servían de pasto a los lectores del pueblo.

En Valladolid —algún vallisoletano lo recordará—, la venta de los pliegos de cordel estuvo hace sesenta años en la calle de la Libertad, esquina a los Portales de Guarnicioneros, cerca de la entonces muy acreditada zapatería de Paredes. El vendedor fijaba en la fachada de la casa, al alcance de la mano, los correspondientes bramantes, y en ellos colocaba una abundante colección de pliegos.

No recuerdo el tiempo que la venta de los pliegos de cordel estuvo en aquel lugar. Lo que sí puedo decir es que más tarde, por derribo de la citada casa o por otra causa, los pliegos de cordel se trasladaron a la parte exterior del atrio de la Catedral, en el muro frontero al mercado de Portugalete.

Precisamente en Valladolid podían estar a la orden del día los pliegos de cordel, porque la imprenta de Santarén, de tan rancio abolengo en nuestra ciudad, los reimprimía sin descanso y era una de las que más contribuía a repartirlos por toda España. Todavía en 1901 y 1903 reimprimía Santarén la *Historia nueva y verdadera de la doncella Teodor*, la *Historia del esforzado Clamades y la hermosa Clarmonda o sea el caballo de madera*, la *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe* y otras por el estilo. ¿Quién diría que todavía por aquellos días se solazaban las gentes con las mismas peregrinas y estupendas aventuras que habían deleitado a los españoles del tiempo de Felipe II?

Tengo a la vista esas y otras historias editadas en fechas diversas por la imprenta Santarén, con su obligado y curioso grabado en madera al frente, en que se representa la escena culminante de la narración. La lista de estas historias, inserta en algunas de ellas, es tan nutrida como heterogénea. Allí están *Flores y Blancaflor*, *Los siete Infantes de Lara*, *Francisco Esteban*, *Napoleón Bonaparte*, *El valeroso Sansón*, *Don Francisco Espoz y Mina*, *Santa María Egipcíaca*, *El Emperador Nerón*, etc. Como se ve con todos los temas y episodios de la historia antigua y moderna entraba el gusto popular. No menos

variadas son las colecciones del mismo género que, para su circulación por toda España, editaban otras imprentas de Madrid, Barcelona, Valencia, etc.

En la mayor parte de los casos estas historias eran refundiciones o reducciones de las que sobre los mismos asuntos habían circulado en siglos pasados. También solían hacerlas, bastante arbitrarias por cierto, de novelas famosas: y así la imprenta Santarén las tenía de *Pablo y Virginia*, *Gil Blas de Santillana*, *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote*, *Edmundo Dantés*, *conde de Montecristo*, *El Lazarillo de Tormes* y otras.

En reimprimir pliegos de romances no fue tampoco la imprenta Santarén la que menos activa anduvo. Sólo he de citar aquí, por el interés particular que ofrecen, dos de ellos. Uno es el muy famoso de *La renegada de Valladolid*, atribuido en las primeras impresiones del siglo XVII a Mateo de Brizuela, natural de Dueñas. Contiene en su primera parte la “relación de una mujer, natural de Valladolid, que siendo cautiva renegó la ley de Nuestro Señor y se casó con un moro, y cómo cautivaron a un clérigo hermano suyo, el cual la sirvió tres años sin conocerse; al cabo se conocieron por ciertas preguntas; el arrepentimiento de la renegada y cómo fueron a Roma a reconciliarse con el Padre Santo”. En la segunda parte “dase cuenta de la santa penitencia que hizo la renegada y cómo convirtió a sus dos hijos sin conocer éstos a su madre”. El otro romance es el de *Don Juan Tenorio o el Convidado de piedra*. Está tomado directamente de la comedia de Tirso de Molina, y acomodado al tono característico de estos romances vulgares.

Los pliegos de cordel desaparecieron al fin, no ya sólo de las tiendas y puestos públicos, sino de la valija en que los llevaban aquellos ciegos que iban divulgándolos por toda España. Con ellos desaparecieron también aquellos tipos populares que se hacían famosos por calles y plazuelas. Y en este punto no puedo menos de recordar a uno de los que en Valladolid gozaron de mayor celebridad: el conocido por *Barullo*. No vivía Barullo en Valladolid sino en Madrid; pero debía de ser vallisoletano, o como tal se le consideraba. Veraneaba este personaje en Santander, y en su viaje de ida —y creo que también en el de vuelta—, se detenía en Valladolid bastantes días, en compañía de sus perros sabios, y hacía las delicias de chicos y grandes. Recuerdo también que don Ricardo Macías Picavea, en su periódico *La Libertad* dedicó a *Barullo* un artículo, como suyo, primoroso.